

Citar: Apellidos, N. (2014) "Título", en: García Sansano J.; González García, E.; Lago Morales, I. y Rubio Sánchez, R. (Coords.) *Tiempos oscuros, décadas sin nombres*. Toledo: ACMS, pp.

ANÁLISIS DE LAS RELACIONES PATERNO-FILIALES EN LOS NÚCLEOS MONOPARENTALES MASCULINOS EN ESPAÑA

Manuela Avilés Hernández

Universidad de Murcia

Resumen

La comunicación se centra en el estudio de las pautas de interacción paterno-filiales que se establecen en los núcleos monoparentales masculinos de España. Se recurre a una metodología de carácter cualitativo, realizando 18 entrevistas en profundidad a padres que, tras una ruptura conyugal, se han convertido en monoparentales porque han asumido en solitario el cuidado de sus hijos dependientes. En concreto, se estudia cómo es la relación paterno-filial que se establece en estos núcleos y las variables que influyen en ella. Se insiste, como hacen otros estudios internacionales, en el papel que desempeñan en esa relación la edad y el sexo de los hijos/as, el número de hijos/as que hay en el hogar y la diferencia de edad que existe entre ellos, es decir, entre los hermanos/as. También se analizan otros aspectos como el tipo de actividades que padres e hijos realizan juntos, los conflictos paterno-filiales más comunes dentro de estos núcleos, así como las causas que los provocan, y el nivel de implicación que los padres tienen en los aspectos que conciernen al ámbito escolar de los menores. El análisis de este último aspecto, además de interesante por sí mismo, ayuda a comprender el tipo de relación que existe entre padre e hijo/a, pues, a determinadas edades, el colegio se constituye como uno de los principales ejes de la vida de cualquier menor. A través del análisis de los discursos se establecen conclusiones que son contrastadas con las obtenidas por investigaciones que, centradas en la misma temática, se han realizado en el contexto internacional.

Palabras clave

Monoparentalidad masculina, padres, paternidad, relación padre-hijo/a

Introducción

Cuando se habla de *núcleo familiar* se está haciendo referencia a la composición

esencial y más restringida de la *familia*, es decir, a aquellos vínculos de parentesco más estrechos que se establecen entre los miembros que componen una pareja o entre éstos y su respectiva descendencia⁷⁴. En toda sociedad es común identificar cuatro tipos de núcleos familiares: el matrimonio o la pareja sin hijos/as; el matrimonio o la pareja con uno o más hijos/as; el padre con uno o más hijos/as y la madre con uno o más hijos/as, siendo éstos dos últimos los que responden a la condición de *monoparental*. Por tanto, un núcleo familiar de corte *monoparental* sería aquella configuración formada por un progenitor, el padre o la madre, que en solitario asume el cuidado de sus hijos/as dependientes y esos hijos/as dependientes con los que convive en la misma residencia. Aunque ambos núcleos monoparentales, los femeninos y los masculinos, existen, hay una serie de factores, de muy diversa naturaleza y relevancia, que a lo largo de la historia han propiciado lo que se conoce como una tradicional feminización de la monoparentalidad, es decir, la presencia mayoritaria de núcleos monoparentales formados por la madre y sus hijos/as. Este hecho ha generado una realidad social y familiar caracterizada, en términos generales, por la escasa presencia de núcleos familiares en los que es el hombre quien asume en solitario el cuidado de sus hijos/as dependientes. En el caso de España, por ejemplo, los datos procedentes del Instituto Nacional de Estadística (INE) ilustran esta realidad. Durante los años noventa, la monoparentalidad masculina de nuestro país oscilaba entre los 42.800 casos de 1991 y los 26.900 de 1999, lo que confirma no sólo su baja incidencia sobre el conjunto de la sociedad, sino también una tendencia decreciente durante la década. Estos datos contrastan con los 234.000 casos de monoparentalidad femenina registrados en 1991 y los 243.300 de 1999.

A pesar de su presencia minoritaria en las sociedades occidentales modernas, a finales del siglo XX algunos investigadores internacionales (Cf. Batz y Witcher, 1978; Bianchi, 1994; Brown, 1996; 2000; Eggebeen, Snyder y Manning, 1996; Meyer y Garasky, 1993; 1996; 1998; Orthner, Brown y Ferguson, 1976) empezaron a observar, a través del análisis de los datos estadísticos disponibles, que las familias monoparentales existentes en países como Estados Unidos y Australia, tanto las femeninas como las masculinas, estaban aumentando, aunque éstas últimas, es decir, las masculinas, lo estaban haciendo a un ritmo superior que el

20. Son frecuentes las ocasiones en las que ambos conceptos, *núcleo familiar* y *familia*, se utilizan como si fueran sinónimos cuando, en realidad, no lo son. El concepto *familia* engloba una realidad más amplia que el *núcleo familiar*, en la que se incluyen al resto de parientes con los que se convive y se dan una serie de funciones específicas como el establecimiento de roles y el proceso de socialización.

de sus homólogas femeninas. Este hecho tuvo varias consecuencias: primero, hizo que las familias monoparentales masculinas adquirieran cierta visibilidad dentro del conjunto de la sociedad y, segundo, provocó un incremento en el interés científico y social que estos grupos familiares habían suscitado hasta ese momento. Con ello, los estudios sobre *Monoparentalidad Masculina* o *Lone Fatherhood* fueron poco a poco emergiendo, principalmente en los países de habla inglesa que eran las zonas donde se observaban los mayores niveles de aumento.

En el caso de España, los últimos datos oficiales reflejan una tendencia parecida. Por una parte, se observa un incremento cuantioso, con respecto al año 1999, en el número de estructuradas monoparentales, tanto femeninas como masculinas. El incremento medio de estas formas familiares, desde 1999 hasta 2010, se ha situado en el 100,6%, pasando de 270.300 casos en 1999 a 542.100 en 2010. Por otra parte, las masculinas han aumentado a un ritmo superior, concretamente un 181,8%, esto es, el doble que las femeninas, cuya tasa de variación se ha situado en el 91,6%. En el año 2010 existían en nuestro país 466.200 familias monoparentales femeninas y 75.800 masculinas. Es evidente que el incremento de las femeninas durante la primera década del siglo XXI ha sido, en términos absolutos, importante, y que, además, representan una cantidad mucho más elevada que las masculinas. Sin embargo, los datos permiten señalar que, aunque la cantidad sigue siendo baja, las familias monoparentales masculinas de España han aumentado también, y a un ritmo superior que las femeninas. Asimismo, mientras que en el año 1999 las familias monoparentales masculinas representaban el 9,95% del total de familias monoparentales, en 2010 suponían casi el 14%, lo que se traduce en un incremento del 40,5% en la proporción de familias monoparentales masculinas existentes con respecto al total de familias de este tipo (Tabla 1).

TABLA 1

Evolución de las Familias Monoparentales en España, 1999-2010

	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Familias Monoparentales (En Miles)	270,3	273,0	288,8	314,2	333,8	336,9	359,9	382,2	408,5	434,3	483,5	542,1
Familias Monoparentales Masculinas (%)	9,95	12,23	11,32	10,57	10,70	12,53	14,78	13,13	12,95	12,92	13,88	13,98
Familias Monoparentales Femeninas (%)	90,01	87,77	88,71	89,43	89,30	87,47	85,22	86,87	87,07	87,08	86,14	86,00

Nota 1: El INE indica que de 1999 a 2004 los datos se han recalculado para enlazar la base poblacional basada en el Censo de 1991 con la basada en el Censo de 2001.

Nota 2: El INE indica que hay una ruptura en serie 2005 por cambio metodológico.

Nota 3: Se entiende por *Familia Monoparental* la constituida por un progenitor con sus hijos menores de 18 años.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos procedentes de la explotación específica de la Encuesta de Población Activa que realiza el Instituto Nacional de Estadística.

Como afirma Iglesias de Ussel (1994: 518), los núcleos monoparentales femeninos seguirán siendo mayoritarios dentro del conjunto de la sociedad, según se deduce de la evolución que presentan los datos estadísticos. Sin embargo, con los cambios normativos que, en materia de derecho civil, se observan en el ordenamiento jurídico español, y la generalización de las custodias compartidas y paternas de los hijos/as tras una ruptura conyugal, es de prever que la monoparentalidad masculina, tanto legalmente constituida como de facto, siga aumentando, llegando a superar en algún momento los 100.000 casos. Ante esto, se plantea la necesidad de prestar más importancia, como ya sucede en otros países, a los casos de monoparentalidad masculina que hay en España y sobre los que poco o nada se sabe. En esta comunicación se pretende ese acercamiento al estudio de esta realidad familiar tan poco conocida hasta el momento en nuestro país. La atención se centra en cómo es la relación paterno-filial que existe entre el padre y sus hijos/as dependientes en los núcleos monoparentales masculinos de España. Se insiste en el papel que desempeñan en esa relación variables como la edad y el sexo de los hijos/as, el número de hijos/as que hay en el núcleo y la diferencia de edad que existe entre ellos, es decir, entre los hermanos/as. También se

analizan otros aspectos como el tipo de actividades que padres e hijos/as realizan juntos, los conflictos paterno-filiales más comunes dentro de estos núcleos, así como las causas que los provocan, y el nivel de implicación que los padres tienen en los aspectos que conciernen al ámbito escolar de los menores.

Metodología

En base al objeto de estudio, se ha recurrido, como principal técnica de recogida de la información, a la entrevista semiestructurada, dirigida a padres monoparentales con la custodia legal o de hecho de sus respectivos hijos e hijas dependientes. En la entrevista se han incluido cuestiones que nos han permitido profundizar en cómo son esas relaciones paterno-filiales que se establecen en el núcleo. En total, se han realizado 18 entrevistas en profundidad. La mayoría, 14 entrevistas, han sido a padres que tienen la *custodia paterna legal* de sus respectivos hijos/as. Sin embargo, se ha intentado que en la muestra final estén representadas todas las casuísticas posibles, por lo que también se ha entrevistado a un padre que tiene la *custodia paterna de hecho*, a dos padres que tienen la *custodia compartida legal* y a un cuarto con la *custodia compartida de hecho*. Los temas que se han abordado en la entrevista han sido los siguientes:

1. Tipo de relación paterno-filial
2. Conflictos más comunes entre el padre monoparental y sus hijos/as
3. Actividades que realizan juntos los padres monoparentales y sus hijos/as
4. Relación de los padres con el sistema escolar en el que se integran sus hijos/as

Análisis de las relaciones paterno-filiales

- Tipo de relación paterno-filial y grado de satisfacción con la misma

Una de las investigaciones que más ha profundizado en el tipo de relación que hay entre los padres custodios y sus respectivos hijos/as dependientes ha sido la que, en el curso de los años ochenta, llevó a cabo Greif (1985). Entre otras cosas, concluyó que el 82% de los padres monoparentales estudiados, se sentían satisfechos con el tipo de relación que mantenían con sus respectivos hijos/as tras obtener su custodia (*ibíd.* 73). A pesar del alto porcentaje encontrado, se observaban algunas diferencias significativas entre las respuestas de

unos y otros padres, que venían determinadas por dos variables claves, según explica el propio Greif (*ibíd.* 80-85). La primera de ellas era la “*edad*” de los hijos/as y la segunda su “*sexo*”.

En relación a la primera, existe la creencia de que los padres monoparentales que cuidan de hijos/as pequeños son los que tienen un menor nivel de satisfacción en su relación paterno-filial. Esta idea guarda cierta relación con la creencia popular de que los hijos/as pequeños se encuentran en una edad especial, por lo que deben quedar bajo el cuidado de sus madres, que son las que se encuentran más preparadas para asumir tal responsabilidad. Sin embargo, en el estudio de Greif se pudo concluir exactamente lo contrario: a mayor edad de los hijos/as, menor era el grado de satisfacción que había en la relación que los padres tenían con ellos. Esto tiene sentido porque los hijos/as de mayor edad se encuentran generalmente en la adolescencia, que es una etapa de la vida complicada por sí misma. De hecho, en el estudio de Greif, eran los padres con hijos/as adolescentes, entre 12 y 18 años, los que tenían más dificultades en la crianza y en las relaciones paterno-filiales. Por el contrario, los que cuidaban de hijos/as que tenían entre 1 y 4 años eran los que más satisfechos se mostraban a este respecto. Greif añade que las relaciones entre padres e hijos/as adolescentes resultaban más difíciles no sólo porque éstos últimos se encontraran en esa etapa de la vida, sino también por la confluencia de una serie de aspectos más personales. Por ejemplo, los hijos/as de esa edad suelen ser más independientes que los pequeños y prefieren hacer actividades con otras personas diferentes a su padre, como amigos, pareja, etc. Este hecho puede provocar un cierto distanciamiento entre ambos que dificulte la relación existente. También la influencia de la madre, explicaba Greif, podía resultar determinante. Los hijos/as de más edad tienen cierta libertad para establecer el tipo de relación que quieran con su madre. Si el contacto es regular entre ambos y si ésta se encuentra activamente implicada en la vida de sus hijos/as pueden surgir ciertas reacciones, tanto en los padres como en los hijos/as, que dificulten la relación paterno-filial y favorezcan, incluso, el cambio de custodia. En el caso de los hijos/as más pequeños, la relación con la madre se puede controlar con mayor facilidad, apunta Greif.

En relación a la segunda variable, el “*sexo*” de los hijos/as, el estudio reveló que no existían diferencias significativas entre los niveles de satisfacción que tenían los padres que cuidaban de hijos y los que cuidaban de hijas. Sin embargo, sí se observaba que los padres

estudiados se sentían menos cómodos en su rol parental cuando estaban cuidando de hijas. Como explica Greif, las hijas requieren una serie de cuidados especiales que resultan complicados, sobre todo si se encuentran en la adolescencia. Por eso, para algunos padres puede ser especialmente duro enfrentarse a determinados aspectos del cuidado y la crianza de sus hijas. Los padres del estudio de Greif afirmaban, incluso, estar más preocupados por el desarrollo de sus hijas que por el de sus hijos, por lo que valoraban, y entendían como positiva, la participación de la madre o de otras figuras femeninas como abuelas, tías y hermanas mayores en la vida de las hijas. Similares conclusiones alcanzaron, en relación a la variable “*sexo*”, otras investigaciones como la realizada por Orthner, Brown y Ferguson (1976: 433). Según este estudio, los padres que tenían la custodia de sus hijas mostraban algunas dificultades a la hora de relacionarse con ellas, sobre todo cuando éstas se encontraban en la pubertad o en la adolescencia. Algunos se sentían especialmente consternados, al tener que procurar una correcta educación sexual a sus hijas. Esto no significa, como explican Orthner, Brown y Ferguson, que los padres monoparentales que cuidan de sus hijas tengan una mala relación con ellas o sean menos competentes en su labor como padres. Sólo quiere decir que existen ciertos aspectos sobre los que estos padres se sienten más desorientados.

Además del “*sexo*” y la “*edad*” de los hijos/as, existen otras variables que pueden influir y/o determinar el tipo de relación que se establece entre los padres y sus respectivos hijos/as dependientes. Algunas de estas variables son el número de hijos/as que hay en el hogar y la diferencia de edad que existe entre ellos, es decir, entre los hermanos/as (Cf. DeMaris y Greif, 1993). La literatura consultada afirma que la relación entre padres e hijos/as es más fácil y cordial cuando en el hogar existen pocos hijos/as, pues los recursos parentales, como el tiempo, la energía, la supervisión, la atención personal o el apoyo, no deben repartirse entre varios, pudiendo concentrarse únicamente en uno o en dos. Cuando hay muchos hijos/as, los padres tienden a sufrir más estrés, con lo que se corre el riesgo de que la relación entre unos y otros se vuelva más tormentosa y problemática. A los padres con varios hijos/as les falta tiempo y paciencia para explicar las reglas a cada uno o para diseñar e implementar métodos que permitan alcanzar acuerdos y tomar decisiones de forma conjunta (Cf. *ibíd.*). Por otra parte, las relaciones no sólo paterno-filiales, sino también fraternales, pueden ser más duras y complicadas cuando en el hogar hay hijos e hijas y, además, de edades próximas. Los

hijos gozan, generalmente, de una cierta libertad que no tienen las hijas. Por eso, ellas se pueden sentir discriminadas y compararse constantemente con sus hermanos. Los hijos, por su parte, son más agresivos que las hijas, por lo que hay padres que deben ser más duros con ellos que con sus hermanas, haciendo que esos hijos se sientan en ocasiones injustamente tratados (Cf. *ibíd.*).

Si pasamos a analizar el caso concreto de los 18 padres entrevistados, se aprecia que todos, sin ningún tipo de excepción, están satisfechos con la relación que mantienen con sus respectivos hijos e hijas. De hecho, algunos apuntan, incluso, que ésta ha mejorado tras conseguir la custodia:

“Desde pequeños mis hijos me han adorado”.

“La relación con mi hijo es excelente”.

“Tenemos una relación muy buena”.

“La relación que tenemos es muy satisfactoria”.

“Me llevo muy bien con ellos, me respetan, tienen en cuenta mi opinión e instrucciones y me quieren”.

“La relación es estupenda, totalmente normalizada”.

“Ahora hay una mayor unión paterno-filial”.

“La relación ha cambiado a mejor”.

Aunque la relación con sus hijos/as es buena, se observa, al igual que sucede a nivel internacional, la existencia de ciertas diferencias, en función de su “*edad*” y “*sexo*”. Se podría afirmar que la variable que resulta más determinante de las dos es la “*edad*”. Algunos padres explican que con los hijos/as adolescentes tienen más problemas, sobre todo porque son más rebeldes y difíciles de controlar⁷⁵:

“Acaba de entrar en la adolescencia y protesta por todo”.

“Ha tenido una adolescencia complicada por momentos, como en cualquier familia”.

“Cuando entró en la adolescencia perdimos algo que habíamos tenido hasta entonces”.

“Con la adolescencia se volvió un poco más rebelde”.

21. Con los hijos/as mayores de 19-20 años no se observan, en general, problemas en este sentido.

En esta conclusión, el sexo desempeña también un papel clave, pues son los hijos varones los que generalmente se muestran más rebeldes. Las hijas, no sólo las adolescentes, sino las de todas las edades, se muestran más tranquilas, responsables y prestan más atención a los padres. Esto contradice lo que señalan algunos investigadores acerca de que el cuidado de las hijas puede resultar más difícil para los padres monoparentales. De hecho, ningún padre ha hecho referencia explícita a que se sienta incómodo, o le suponga un esfuerzo adicional, abordar ciertos aspectos con sus hijas:

“Con mi hijo me cuesta más por rebeldía (...), la niña es diferente”.

“Ella siempre me pregunta mi opinión (...), mi hijo es más independiente”.

“Mi hijo es reservado, como yo (...). No tenemos mucha comunicación, veo que a los dos nos cuesta”.

“Hay que ponerlo un poco en su sitio... pero porque es chico..., es diferente a ella. Son de diferentes maneras”.

“Pelearme con ella no porque es un ángel, en cuanto le alzo la voz un poco ya está llorando”.

“Con la niña siempre ha sido distinto, ella se unió y refugió en mí mucho más desde siempre y sobre todo desde unos años antes de iniciar la separación”.

“Con mi hija es muy buena (*la relación*), no se le ocurre levantar ni un poquito la voz para nada... El chico sí..., tiene un pronto muy fuerte..., con él tengo que tener mucha mano izquierda (...). Son muy diferentes, como el día y la noche”.

No se aprecian diferencias entre los padres entrevistados en base a otro tipo de variables como las que señalan los estudios internacionales (número de hijos/as, diferencia de edad entre ellos, etc.). También es cierto que en nuestra investigación los núcleos son relativamente pequeños, entre 1 y 2 hijos/as, lo que impide hallar diferencias en función del número de hijos/as presentes. Por otra parte, ningún padre ha hecho referencia de forma especial a las relaciones fraternales, dando por supuesto que los problemas que surgen entre los hermanos/as son los típicos que se pueden dar en cualquier familia. Es más, algunos padres destacan lo unidos que están entre sí los hijos/as. Lo que señalan con frecuencia los padres es la importancia que tiene la personalidad de los hijos/as en la relación paterno-filial.

De hecho, al abordar el tipo de relación y los posibles conflictos que surgen entre

ambos, algunos padres señalan a esta variable como la causa de esas dificultades y de las posibles diferencias que surgen entre la relación que tienen con unos hijos/as y con otros.

- **Conflictos entre el padre monoparental y sus hijos/as**

Con respecto a qué problemas o conflictos son los más comunes dentro del núcleo, la mayoría de los padres señalan que se trata de los típicos de cualquier familia. En concreto, hablan de tres: 1. Conflictos relacionados con las tareas del hogar, la limpieza, el orden en las habitaciones, etc.; 2. Conflictos relacionados con el ámbito escolar y el rendimiento académico (malas notas, intento de abandonar los estudios, etc.); y 3. Conflictos con respecto a las salidas, hora de llegada, etc. Se observa que todos estos problemas son más comunes e intensos con los hijos/as mayores que con los pequeños, y con los hijos varones que con las hijas. De hecho, las relaciones paterno-filiales con hijos varones y adolescentes son más difíciles que con el resto de hijos/as, como se apuntaba anteriormente, porque estos tres tipos de conflictos se dan con mayor frecuencia e intensidad:

“Discutimos sobre la limpieza de la casa o los estudios cuando algo no se está haciendo correctamente”.

“Discusiones..., las normales, a veces por sus locuras de salir de fiesta más horas de las que me gustaría y, alguna vez, por coger el coche después de beber”.

“Cuando era un adolescente se discutía por las cosas propias de la edad: los estudios, las salidas por la tarde/noche..., se la hacía razonar y se llegaban a acuerdos sobre la forma de encauzar los problemas cotidianos”.

“Discuto con ellos por el tema escolar”.

“Los problemas son, pienso, los típicos referidos al rendimiento escolar y a ciertos hábitos de orden”.

Este tipo de conflictos coinciden completamente con los que señalan otras investigaciones. En el estudio de Katz (1979: 525-527), por ejemplo, uno de los más comunes era el relativo a las tareas del hogar, sobre todo debido a la falta de ayuda por parte de los hijos/as. Otro problema que solía darse con frecuencia en estos hogares, según ese estudio, estaba relacionado con la conducta de los hijos/as y con la disciplina que los padres imponían (problemas de desobediencia, falta de acuerdo, etc.). Otros padres tenían algunos problemas

con el rendimiento escolar de los hijos/as o con su salud. El 36,4% de los padres afirmaron que cuidar a un hijo/a era demasiado duro para un único progenitor. Para afrontar los problemas, la mayoría de los padres recurrían a los abuelos/as o a otros parientes. También acudían a amigos/as o a vecinos/as. En otros casos, menos numerosos, los padres preferían algún tipo de ayuda profesional, procedente, por este orden, de trabajadores sociales, médicos y religiosos. En nuestra investigación, pocos padres han señalado, de manera explícita, lo difícil que es para ellos cuidar en solitario a sus hijos/as. Tan sólo alguno, puntualmente, plantea que sería más fácil si contara con una pareja, sobre todo porque podría intercambiar impresiones, analizar si se están haciendo bien las cosas, compartir miedos e incertidumbres, etc.

- **Actividades que realizan juntos los padres monoparentales y sus hijos/as**

Entre las actividades que padres e hijos/as hacen juntos con más frecuencia se encuentran: la práctica de deportes, como tenis, fútbol o pesca, la asistencia a algún tipo de evento deportivo como un partido de fútbol o de baloncesto, la asistencia a otros sitios como el teatro, los conciertos, las exposiciones, el cine, los museos, etc., realizar viajes juntos e ir al campo o a la playa. Los padres apuntan que cuando los hijos/as son pequeños suelen hacer más cosas juntos que cuando son mayores, pero, según plantean, es algo típico de la edad. Las investigaciones internacionales señalan que los padres monoparentales de otros países tienden a practicar el mismo tipo de actividades. En la investigación de Orthner, Brown y Fergusson (1976: 433 y 434), los padres hablaban, por ejemplo, de que realizaban viajes y asistían a actividades locales como obras de teatro. En el estudio de Risman (1986: 99), los padres explicaban que aquellas actividades que realizaban con mayor frecuencia junto a sus hijos/as eran ver la televisión y practicar algún tipo de deporte. También hacían, una vez al mes, ciertas actividades como ir a algún evento deportivo o visitar un museo.

- **Relación del padre con el sistema escolar en el que se integran sus hijos/as**

Para acabar con el análisis de las relaciones que se establecen entre los miembros que componen el núcleo monoparental masculino, es interesante profundizar en el nivel de implicación que los padres tienen en los aspectos que conciernen al ámbito escolar. El análisis de esta realidad, además de interesante por sí misma, ayudará a comprender el tipo de relación paterno-filial que existe, pues, a determinadas edades, el colegio se constituye como uno de

los ejes principales en la vida de cualquier menor. Se inicia este análisis señalando que la mayoría de padres de nuestro estudio entienden como fundamental y prioritario todo lo concerniente a la educación de sus hijos/as. De hecho, están activamente implicados en este aspecto: ayudan a sus hijos/as con los deberes, acuden a las reuniones del colegio, hablan entre 3 y 4 veces al año con el tutor/a, muchas veces a instancia de los propios padres, están en el AMPA, conocen a los padres y madres de los compañeros de sus hijos/as, coinciden, de hecho, con ellos en las actividades extraescolares y en otras como cumpleaños, etc.:

“A diario estoy pendiente de sus deberes y estudios, a veces creo que en exceso”.

“Para mí, el tema escolar es prioritario, número uno. Estoy encima siempre, les repaso los deberes todos los días, que lleven los bocadillos para el recreo, que tengan sus libros a punto y no les falte materiales...”.

Muchos padres explican que esto ya era así cuando estaban casados. Ellos eran los que se hacían cargo de todo lo que estuviera relacionado con el colegio de los hijos/as. Otros padres señalan también, que si los hijos/as se hubieran quedado con la madre habrían tenido fracaso escolar, dado el desinterés que ellas mostraban al respecto:

“Pero es que estando casado también me encargaba yo de estas cosas”.

“El tema de la enseñanza de los críos era tema mío. El colegio me conocía a mí, ella sólo iba a las fiestas del colegio, a final de curso, a principio de curso y en Navidad”.

En algunos casos puntuales, los hijos/as han tenido, o tienen, malas calificaciones, pero no existe unanimidad por parte de los padres a la hora de señalar el motivo que las provoca. Unos hablan de que se debe a la experiencia familiar que los hijos/as han vivido, otros apuntan a que sus hijos/as siempre han tenido ciertos problemas con los estudios, otros señalan que se debe a la edad, etc.:

“Existió una etapa de malas notas debido a la situación familiar vivida”.

“Malas notas, pero más por el ambiente que por la situación”.

Para terminar, resulta importante insistir en la prioridad absoluta que los padres de

nuestra investigación dan a los estudios de sus hijos, pues entienden que es un elemento esencial en la vida de éstos. Algunos padres afirman que han sido muy duros con sus hijos/as en los aspectos concernientes a su formación, pero están convencidos de que lo han hecho por su bien. Cuando los hijos/as son mayores y han finalizado ya su educación universitaria, se observa, en las palabras de los padres, un cierto orgullo y satisfacción por la labor desarrollada:

“Cuando mi hijo aprobó la selectividad y obtuvo la nota que quería para hacer su carrera llegué al mínimo que me había propuesto (...). Qué menos que mis hijos tengan las mismas oportunidades que yo tuve en mi vida”.

“Estaba muy pendiente de cada cosa que les pasaba en el colegio, y pienso que a lo mejor tenía que haberles dejado un poco más de espacio...”.

“Le até en demasiado corto... y aún así se me fue en algunos momentos”.

“Me siento muy orgulloso de lo que hemos conseguido..., seguiré apoyándolo siempre, en lo que me necesite, que para eso soy su padre”.

Conclusiones generales

A modo de conclusión, se observa que la relación paterno-filial que se establece dentro de los núcleos monoparentales masculinos es definida por los padres como buena. La edad de los hijos es una de las variables que más la determina, ya que el advenimiento de la adolescencia suele conllevar un cierto deterioro o distanciamiento entre padres e hijos/as y es fuente de conflictos. Esto, no obstante, es algo común en todos los grupos familiares, independientemente de la estructura o morfología que presenten. Otras variables que también suelen influir en el tipo de relación que existe son las siguientes:

1. Sexo de los hijos/as. Para los padres monoparentales cuidar de sus hijos varones resulta más difícil, sobre todo si éstos se encuentran en la adolescencia, ya que es un momento de la vida en el que los hijos suelen tener un carácter complicado y una conducta rebelde. Esto contradice las investigaciones que señalan que a los padres monoparentales les resulta más fácil cuidar de sus hijos varones que de sus hijas.
2. Número de hijos/as. Si el número de hijos/as es bajo su cuidado resulta más fácil para los padres. Por el contrario, tener un número elevado de hijos/as implica una mayor

cantidad de problemas, responsabilidades, gastos, etc., y más trabajo para el padre, lo que puede deteriorar las relaciones paterno-filiales.

3. Diferencias de edad entre los hijos/as. Cuando en un hogar hay varios hijos/as y éstos tienen una edad próxima entre sí la realidad se torna más complicada, ya que, además de suscitar las mismas preocupaciones y tener similares necesidades, pueden surgir celos, disputas, etc. entre ellos, que dificulten la convivencia y las relaciones paterno-filiales. Por el contrario, si en el hogar hay hijos/as de distintas edades, los padres pueden contar con el apoyo y la ayuda de los más mayores en el cuidado de los más pequeños.

Como valoración global de su realidad como padres monoparentales, se les ha planteado en la entrevista a los 18 padres la pregunta de si se consideran buenos padres. La mayoría se sienten satisfechos con su labor, aunque también hacen referencia directa a esas dudas que inevitablemente surgen acerca de si lo estarán haciendo bien. No obstante, todos señalan que se están esforzando mucho en la crianza y el cuidado de sus hijos/as, y que intentan hacerlo lo mejor que pueden y saben:

“No lo sé pero estoy luchando todo lo que puedo”.

“Siempre tienes dudas, ¿lo estaré haciendo bien? Pero siempre he hecho lo que he creído que era lo mejor para ellos”.

“Es inevitable que te surjan dudas”.

“No lo sé..., he hecho en cada momento lo que he considerado más adecuado y seguramente me habré equivocado muchas veces, pero el resultado parece que no está mal”.

“Creo que lo estoy haciendo lo mejor que puedo y sé”.

“Es complejo, nunca sabes. De momento creo que sí lo estoy haciendo bien”.

“No podría valorar si lo hago correctamente o no, aunque estoy satisfecho”.

“Creo que lo estoy haciendo bien. Me siento en continuo aprendizaje”.

“Me defino como un buen padre, como una persona que ha dado y está dando todo por sus hijos”.

“No tienes quien te diga «oye, te estás equivocando». Allí eres tú.... Yo puedo creer que es así y que así está bien pero...”.

“Me exijo mucho a mí mismo porque quiero que todo esté bien”.

Bibliografía

BATZ, K. W. y WITCHER, W. C. (1978), "When Father Gets Custody" en *Children Today*, 7(5): 2-6.

BIANCHI, S. M. (1994), "The Changing Demographic and Socioeconomic Characteristics of Single Parent Families", en *Marriage & Family Review*, 20(1): 71-97.

BROWN, B. V. (1996), "The Single Father Family: Recent Trends in Demographic, Economic, and Public Transfer Use Characteristics", en *Conference on Father's Involvement*, Bethesda, MD, Natcher Conference Center.

– (2000), "The Single Father Family: Demographic, Economic, and Public Transfer Use Characteristics", en *Marriage & Family Review*, 29(2): 203-220.

DEMARIS, A. y GREIF, G. L. (1993), "The Relationship between Family Structure and Parent-Child Relationship Problems in Single Father Household", en *Journal of Divorce & Remarriage*, 18(1): 55-78.

EGGEBEEN, D.; SNYDER, A. y MANNING, W. (1996), "Children in Single-Father Families in Demographic Perspective", en *Journal of Family Issues*, 17(4): 441-465.

GARASKY, S. y MEYER, D. R. (1996), "Reconsidering the increase in Father-Only Families", en *Demography*, 33(3): 385-393.

– y – (1998), "Examining cross-state variation in the increase in father-only families", en *Population Research and Policy Review*, 17: 479-495.

GREIF, G. L. (1985), *Single Fathers*, Lexington, MA, Lexington Press Books/D.C. Health and Co.

IGLESIAS DE USSEL, J. (1994), "La Familia", en *V Informe Sociológico sobre la situación social en España*, Madrid, Fundación FOESSA, 1: 415-547.

KATZ, A. J. (1979), "Lone Fathers: Perspectives and Implications for Family Policy", en *The Family Coordinator*, 28(4): 521-528.

MEYER, D. R. Y GARASKY, S. (1993), "Custodial Fathers: Myths, Realities and Child Support Policy", en *Journal of Marriage and Family*, 55(1): 73-89.

ORTHNER, D. K.; BROWN, T. y FERGUSON, D. (1976), "Single-Parent Fatherhood: An Emerging Family Life Style", en *The Family Coordinator*, 25(4): 429-437.

RISMAN, B. J. (1986): "Can Men «Mother»? Life as a Single Father", en *Family Relations*, 35(1): 95-102.